ALERTAS SD

21

PUBLICACIÓN DIGITAL

MAYO DE 2025



CONTENIDO

EDITORIAL. EL MUNDO EN VILO: RESISTIR PARA RECONSTRUIR
Marcela Jiménez Avendaño

GEOPOLÍTICA IMPERIAL DESCARNADA EN UN MUNDO EN REDEFINICIÓN
J. Alberto Aguilar Iñárritu

LA GEOPOLÍTICA DE LAS AUTOCRACIAS: RETROCESOS, NARRATIVAS Y EL DESAFÍO DEMOCRÁTICO
Delia Ferreira Rubio

HACIA UN BLOQUE DE DEMOCRACIAS FRENTE AL AVANCE AUTORITARIO
Edgardo Buscaglia

ORDEN ECONÓMICO EN REDEFINICIÓN: ENTRE LA FRAGMENTACIÓN Y LA COOPERACIÓN
María Fernanda Garza Merodio



MARCELA JIMÉNEZ AVENDAÑO

Comunicadora y Consultora en materia de gobernabilidad democrática.
Miembro Fundadora de Save Democracy

EDITORIAL

EL MUNDO EN VILO: RESISTIR PARA RECONSTRUIR

Marcela Jiménez Avendaño

La historia ofrece advertencias que no debemos ignorar. En muchos sentidos, los tiempos oscuros que estamos viviendo evocan los últimos años de la República de Weimar: crisis económica global, polarización social extrema, debilitamiento institucional y proliferación de liderazgos autoritarios que prometen orden a cambio de derechos. Al igual que en aquella Alemania convulsa de los años treinta, hoy vemos cómo el miedo y la incertidumbre son hábilmente utilizados para desmantelar libertades y erosionar las bases de la convivencia global construida tras las dos guerras mundiales.

Pero esta vez hay una diferencia clave: el papel de las grandes corporaciones tecnológicas. Plataformas digitales que prometían democratizar la información se han convertido, en muchos casos, en canales de desinformación masiva, radicalización y manipulación algorítmica. En lugar de unirnos, nos fragmentan. En lugar de promover el diálogo, nos enfrentan. Las cámaras de eco y la viralización del odio han reemplazado el debate público informado y disminuido nuestra capacidad de análisis crítico. Pero su influencia va más allá de lo cultural o comunicacional: estas plataformas y conglomerados tecnológicos también son piezas estratégicas del nuevo juego expansionista e imperial. Colaboran, voluntaria o involuntariamente, con las ambiciones geopolíticas de los regímenes autoritarios, facilitando el control social, la vigilancia masiva, el espionaje cibernético y la erosión de soberanías nacionales. Y todo esto ocurre mientras los liderazgos autoritarios se alinean y se fortalecen mutuamente, reconfigurando un orden mundial más hostil a los derechos humanos y al multilateralismo, y socavando la posibilidad de un mundo en paz.

La historia no siempre avanza. Muchas veces —más de las que quisiéramos— retrocede y hoy, los signos de retroceso se acumulan. Como abordamos en nuestro más reciente webinar, “Geopolítica imperial descarnada en un mundo en redefinición”, estamos asistiendo al ascenso de una nueva era de imperialismos expansionistas que, bajo liderazgos autocráticos, están redibujando el mapa del poder global. Una era que se consolida con el



EDITORIAL...

Marcela Jiménez Avendaño

regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, en amplia coincidencia con Xi Jinping (China) y Vladimir Putin (Rusia), a quienes se suman Benjamin Netanyahu (Israel), Kim Jong-un (Corea del Norte) y los inestables gobiernos de Irán, India y Pakistán. El denominador común: son potencias nucleares o tienen capacidad para serlo, y se han consolidado o están en tránsito de convertirse en regímenes autoritarios, marcados por el desprecio al orden multilateral, las normas democráticas y los derechos humanos.

Es así como bajo el mando de estos y otros autócratas que se acumulan a lo largo y ancho del planeta, la apropiación de territorios, la subordinación de naciones débiles por medio de coerción económica o militar, la manipulación del miedo, el odio al diferente y la demolición de los contrapesos democráticos, no son accidentes, son estrategias. Son síntomas del nuevo orden mundial en formación, que amenaza con empujar al planeta hacia una tercera confrontación global.

Frente a esta nueva era de oscurantismo global, se necesita una ciudadanía informada, comprometida y valiente. No es tiempo para neutralidades cómodas ni para el repliegue silencioso. La defensa de los derechos, de las instituciones y de la paz no es una responsabilidad ajena: es un deber compartido. Aunque alzar la voz se ha vuelto cada vez más riesgoso, el silencio —como nos lo recuerda la historia— nunca es neutral y suele costarnos mucho más. En este escenario desafiante, nuestro rol como ciudadanos no solo es indispensable: es decisivo.

Desde Save Democracy, lanzamos este Newsletter no solo como una alerta constante, sino como un espacio de análisis riguroso, articulación colectiva y resistencia cívica. Nos esperan debates difíciles y escenarios inquietantes, pero también oportunidades para recuperar lo perdido. Porque incluso en los momentos más oscuros de la historia, la esperanza ha sido un acto de rebeldía. Y hoy, resistir es el primer paso para reconstruir.

Seguimos. Juntos.

CONSEJO DIRECTIVO

Edgardo Buscaglia - Miembro Fundador y Director Adjunto

Marcela Jiménez Avendaño - Miembro Fundadora y Directora Ejecutiva

J. Alberto Aguilar Iñárritu - Miembro Fundador y Director Adjunto

Bajo el mando de estos y otros autócratas que se acumulan a lo largo y ancho del planeta, la apropiación de territorios, la subordinación de naciones débiles por medio de coerción económica o militar, la manipulación del miedo, el odio al diferente y la demolición de los contrapesos democráticos, no son accidentes, son estrategias. Son síntomas del nuevo orden mundial en formación, que amenaza con empujar al planeta hacia una tercera confrontación global.



ENCUÉNTRANOS EN REDES SOCIALES

savedemocracyal.org



GEOPOLÍTICA IMPERIAL DESCARNADA EN UN MUNDO EN REDEFINICIÓN

J. Alberto Aguilar Iñárritu

Save Democracy nos ha invitado a conversar sobre un tema de la mayor actualidad: Geopolítica imperial descarnada en un mundo en redefinición. Es una convocatoria a mirar de frente la circunstancia global para descubrir a qué nueva síntesis del mundo nos encaminamos y cuál será su costo. La última redefinición estructural del equilibrio planetario impulsó dos sangrientas guerras mundiales, una larga Guerra Fría, y muchas guerras regionales. Sabemos que esta trama requerirá rociar mucha tinta todavía para poderla develar, pero lo importante es comenzar.

Lo primero es entender que este no es un fenómeno que haya llegado con Trump, porque es un proceso que se viene generando desde hace décadas. La crisis de los consensos y acuerdos de la posguerra se ha venido precipitando con la multipolaridad, estimulada por el mal manejo de la coyuntura unipolar de fin de siglo, hasta constituir el eje de lo que estamos viviendo hoy.

Donald Trump mismo es un resultado de un transcurso norteamericano de 40 años, donde un sector de la elite de Estados Unidos, ajena al financierismo, se rebela ante la narrativa neoliberal dominante, y genera una propia, más casera, que logra conquistar una creciente base social importante entre sectores de clase media y de trabajadores urbanos y rurales, cansados de una democracia que no les provee de los satisfactores que demandan.

Fueron capaces de crear una narrativa que combina y retoma valores nacionalistas y tradicionalistas, para enfocar sus baterías contra las antípodas ideológicas más difundidas, hasta situarlas como el enemigo de la gente buena que sí trabaja, echando mano de la posverdad.

Crearon todo un arsenal ideológico y comunicacional capaz de posicionar referentes alternativos tales como “el pantano de Washington, dominado por los liberales, el wokismo, los migrantes y poco a poco los chinos”, hasta ir tomando forma en el movimiento MAGA.

La terciarización económica de EE. UU. dejó a millones de personas en la calle, mismas que no recibieron ningún apoyo para reinventarse. La prioridad fueron las guerras de la unipolaridad, y el dinero de sus impuestos corrió al negocio armamentista. Con el desempleo creció la pobreza y el seguro médico también se fue, muchos enfermos tuvieron que ir a buscar sus medicamentos al mercado negro de los opioides.

Se desatendió la promesa democrática de inclusión y muchas veces también la de libertad y, en ese contexto, se profundizó el desencanto con la democracia, un fenómeno dominante en varios países, incluido México, que ha sido el verdadero caldo de cultivo para la entronización del nacional-populismo autocrático, vestido de derecha o de izquierda.

En México vivimos este fenómeno con el presidente López Obrador, en El Salvador con Bukele, más los Ortega, Maduro y demás. También lo vemos en la Hungría de Orbán, entre otros, y ahora en el ascenso de las derechas en Europa, con la ultraderecha de corte nazi en Alemania, Alternativa para Alemania, Vox en España o con figuras como Marine Le Pen, donde curiosamente observamos que sus discursos retoman planteamientos propios del socialismo en la posguerra.

En su maridaje con el neoliberalismo, las democracias privilegiaron los planos electorales y cumplieron muy poco con las necesidades de la gente. Una situación que hoy se revierte, mientras esa gente busca alternativas que le resuelvan, encuentra al populismo y se queda con él, aunque le mienta.

Los procesos de transformación hacia la multipolaridad en Asia ya ocurrieron. China, con Xi Jinping a la cabeza, lidera ese bloque. Y Putin, con una economía pequeña, pero con audacia, bombas letales y enormes recursos energéticos, ha logrado insertarse en este reacomodo mundial.

Hoy empieza a perfilarse una idea tripartita, una especie de nuevo Yalta. Aunque no sabemos cuánto dure, porque no están solos. No se puede dejar de lado a India, ni a varios países de América Latina, ni a otros como Irán o Medio Oriente en general. Pero por ahora parece que se configura una mesa de tres.

Hay una sensación de reparto imperial, muy parecida a la geopolítica previa y posterior a la Primera Guerra Mundial. Eso nos lleva a una situación autoritaria y descarnada. Por eso el título es correcto. Se habla del resquebrajamiento de las estructuras creadas por Occidente y por Estados Unidos en la posguerra, y del surgimiento de una nueva dinámica de potencias imperiales, donde la ideología cuenta poco, los principios se cambian por negociaciones, y en eso Trump se quiere presentar como un campeón.

CONSEJO CONSULTIVO

Arturo Núñez Jiménez - Escritor y académico

Daniel Hadad - Fundador y CEO de Infobae.com

Delia Ferreira Rubio - Consultora internacional. Miembro de diversas y prestigiadas organizaciones internacionales.

Eduardo Núñez - Experto en Democracia, Gobernabilidad, Seguridad y Derechos Humanos particularmente en Centroamérica.

Javier Cuebas - Asesor en comunicación de crisis, fundraising y filantropía.

Luis A. Castillo - Diplomático de Carrera, Argentina.

Luis Farías Mackey - Escritor, editorialista y analista político.

Luis Nunes - Profesor, consultor y activista.

Manuel Carrillo Poblano - Experto en materia electoral.

María Fernanda Garza - Presidenta honoraria, International Chamber of Commerce

Nora C. Luzi - Experta en RRII, Democracia y Desarrollo Sostenible.

Roberto Borja Ochoa - Investigador, escritor y académico.

Santiago Cantón - Secretario General, International Commission of Jurists.



J. ALBERTO AGUILAR IÑÁRRITU

Vicepresidente para Norteamérica de la COPPPAL

Miembro Fundador de Save Democracy

J. Alberto Aguilar Iñárritu

Trump busca tener lo que necesita. Por ejemplo, cuando habla de un espacio vital de Groenlandia a Panamá, piensa en una nueva doctrina Monroe. Pero también lo hace Xi Jinping, con la lógica patrimonial sobre el mar de China Meridional y Taiwán, y Rusia se suma a este club con su idea euroasiática, que comienza por recuperar la Rusia Imperial.

Con Biden, Estados Unidos había intentado impedir que países como Alemania optaran por Eurasia, considerando que depende de la energía rusa y de las materias primas chinas, y que su pacto de seguridad con Occidente pareciera estar cambiando o incluso estarse rompiendo. Europa quedó anclada en los acuerdos de la posguerra y ahora tiene que endeudarse para volar sola en el corto plazo. En términos de armamentismo, no sabemos qué pasará, pero seguro que lo tiene que intentar, aunque esa será otra historia.

Nos aproximamos a un proceso telúrico que nadie puede decir con certeza en qué desembocará, sabemos que nadie se muere en la víspera y que en política no hay suicidas, pero mientras tanto, lo que sí hay es incertidumbre. Trump en ese plano se maneja muy bien. Hace valer sus cartas, aunque ponga en riesgo su estructura geoeconómica. Es el caso del uso de los aranceles como arma política, aunque sabe que eso tiene un límite.

En Estados Unidos hemos visto caídas en las bolsas, pérdida de aprobación presidencial y arrepentimiento en votantes. Eso más que moderar su postura, sobre todo de cara a las elecciones intermedias, convierte su toma de decisiones en un electrocardiograma, que mete todavía más presión al sistema.

Mientras tanto, él apuesta. Cuánto tiempo le funcionen esas cartas, si las modera o no, está por verse. Es como el gato con el ratón: el gato tiene poder, suelta al ratón, lo hace correr hasta donde sus garras lo permiten, pero no lo mata, porque el día que lo mate se acaba el juego. Ese es su estilo: una negociación de tipo mafioso. Te saco algo, te aprieto más, y cada vez debes más. Como quien cae en manos de la mafia: aunque pague, debe más. Y eso es lo que está pasando.

No se ve un proceso de unidad mundial que le ponga un freno. Las únicas detentes parecen estar adentro de los Estados Unidos. Vamos a ver qué pasa con eso y si crece la capacidad del resto del mundo para oponerse a este tipo de manejo. Algunos analistas ven en este uso de los aranceles una reminiscencia de Herbert Hoover detonando la crisis de 1929.

Vivimos en un mundo al borde de una supercrisis financiera, muy superior a la de 2008. Se ha venido anunciando como el cuento del lobo, pero el lobo sí existe y se está acercando. Hay una crisis de deuda global muy fuerte. Estados Unidos tiene vencimientos inminentes, y no hay de dónde sacar para pagarlos.

Algunos plantean que todo esto es una estrategia para provocar tal nivel de descomposición que los dólares vuelvan a correr hacia Estados Unidos. Incluso se dice que busca devaluar el dólar para poder enfrentar esos pagos sin tanto problema. Es una apuesta difícil.

Mientras tanto, se siguen lastimando las cadenas productivas. La integración de América del Norte con Canadá y México no es una broma. El nivel alcanzado en los últimos 35 años es altísimo. En la industria automotriz, un insumo puede cruzar hasta 16 veces la frontera. Esto va a impactar en la inflación, que fue uno de los factores clave por los que votaron por Trump. Finalmente, la realidad se impondrá, América del Norte son tres economías, no una, y la salida natural a este confusionismo estará en avanzar hacia la creación de una aduana tripartita única, al tiempo.

Cuando se preguntaba a la gente en Estados Unidos por qué su preferencia por Trump, respondían: “yo no tengo dinero en mis bolsillos”. Aunque la economía parecía estar bien, la gente sentía que tenía menos dinero y eso bastó para que votara por Trump, pero ahora todo está caro. Y conforme sigan los aranceles, será peor. Sin embargo, creo que antes de que la sangre llegue al río habrá una moderación, pero Trump ya habrá logrado lo que quería: poner a todos de rodillas en la negociación.

En el caso de México, la acusación de narcogobierno contra el gobierno de López Obrador tiene toda la veracidad del mundo. Es vox populi. Basta con ver los medios. No se necesita contar con una agencia de inteligencia para saberlo. Hay nombres y señales por todos lados. La diferencia con los políticos corruptos de gobiernos anteriores es que ahora el narco se metió al corazón del gobierno desde el proceso electoral: apoyos económicos a candidatos de Morena, secuestro y asesinato de candidatos opositores, levantamiento de estructuras electorales enteras. Eso fue denunciado incluso a nivel internacional en 2021.

Ahora el narco controla más del 30% del territorio nacional, vulnerando la soberanía del Estado mexicano. No tengo elementos para decir que la presidenta Sheinbaum esté metida en esto. No lo creo. Pero es difícil pensar que esas inercias no hayan manchado también su proceso electoral. No obstante, hoy tiene una oportunidad histórica: romper con el pasado, para limpiar la política mexicana. Caiga quien caiga, del partido que sea.

Esta es una gran oportunidad, pero exige tomar decisiones. De su respuesta depende su gobierno, pero también el mejor pasar de México. Es claro que el lugar que pueda tener México en la actual redefinición geopolítica global en buena medida dependerá de lo que ella haga ahora.

Nada de esto significa que Trump sea el salvador de México. Ni que su intención sea esa. Su lógica es clara: establecer un circuito de seguridad de Groenlandia a Panamá para concretar su posición hemisférica. Luego vendrá el resto. Y al final, sentarse con China. Aquí nadie se muere en la víspera. Le va a dar a Trump un lugar en la mesa para quitarse de encima el problema europeo y tener capacidad de negociación.

CONSEJO ACADÉMICO

Gerardo Martínez Vara - Escritor, articulista y docente, Instituto de Estudios Superiores en Administración Pública.

Juan Pablo Micozzi - Profesor e investigador, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)

Maribel Flores - Politóloga, profesora y directora de División TEC Monterrey, campus Puebla.

Pablo Parás - Especialista en sondeos de opinión y estudios latinoamericanos. Fundador de Data Opinión Pública y Mercados.

Yoanna Shubich Green - Politóloga, profesora y directora de División TEC Monterrey, campus Puebla.

La última redefinición estructural del equilibrio planetario impulsó dos sangrientas guerras mundiales, una larga Guerra Fría, y muchas guerras regionales. Este no es un fenómeno que haya llegado con Trump, porque es un proceso que se viene generando desde hace décadas. La crisis de los consensos y acuerdos de la posguerra se ha venido precipitando con la multipolaridad, estimulada por el mal manejo de la coyuntura unipolar de fin de siglo, hasta constituir el eje de lo que estamos viviendo hoy.





LA GEOPOLÍTICA DE LAS AUTOCRACIAS: RETROCESOS, NARRATIVAS Y EL DESAFÍO DEMOCRÁTICO

Delia Ferreira Rubio

A lo largo del siglo XXI, el concepto de geopolítica ha mutado profundamente. Ya no se trata únicamente de cómo un Estado se posiciona frente a otros en el espacio geográfico y qué impacto tiene. Hoy el “espacio” de la geopolítica excede la geografía y se desarrolla en el ciberespacio, en el que juegan no solo los países sino nuevos actores, entre los que destacan las poderosas plataformas tecnológicas, y las redes de crimen organizado y los cleptócratas.

Los primeros 60 días de la nueva administración estadounidense encabezada por Donald Trump se han caracterizado por un estilo autocrático en la toma de decisiones; el desprecio por los espacios multilaterales e internacionales; un fuerte control de la narrativa; el ataque a las universidades y a las firmas legales; el desmantelamiento o suspensión de normas e instituciones anticorrupción, y la utilización de una forma agresiva de negociación incluso con los aliados tradicionales.

Como señala Anne Applebaum, asistimos al surgimiento de la “Autocracia. Sociedad Anónima” (el título original del libro en inglés es “Autocracy, Inc.”) un sistema caracterizado por la concentración de poder, el debilitamiento del Estado de derecho y el avasallamiento de los mecanismos de control y transparencia y el acercamiento a –y entre– los líderes autoritarios.

Estos regímenes se caracterizan por un intenso control de la narrativa pública. Las redes sociales –concentradas en pocas manos– se han convertido en el principal canal de imposición cultural global. La nueva administración ha creado –por ejemplo– la cuenta "Rapid Response 47", utilizada de manera proactiva para crear un universo informativo paralelo, debilitando a los medios tradicionales y sembrando desinformación a escala global.

La reacción de las grandes tecnológicas ha sido reveladora. Muchas de ellas, incluso antes de la asunción de Trump, comenzaron a modificar sus políticas de moderación de contenido a tono con la reacción anti-woke de la nueva administración. Google, por su parte, ajustó su política para permitir el uso militar de sus herramientas de inteligencia artificial como una clara señal de alineamiento. A esto se suman cambios de políticas y estándares en numerosas empresas e instituciones –incluidas universidades e importantes firmas de abogados– en áreas de inclusión, diversidad y responsabilidad corporativa, desmontando avances en gobernanza ética y transparencia.

Pero lo más alarmante es la consolidación de una agenda procorrupción, que trasciende lo nacional. La suspensión de la Ley de Prácticas Corruptas en el Extranjero (FCPA, por su sigla en inglés), clave en la lucha global contra el soborno, marca un retroceso histórico. Lo mismo ocurre con la paralización de la Ley de Transparencia Corporativa (CTA, por su sigla en inglés), que se presenta como un beneficio para pequeños negocios, pero en realidad habilita el anonimato de los beneficiarios finales, facilitando flujos ilícitos, lavado de dinero y financiamiento del crimen organizado.

A esta agenda se suman las llamadas “Golden Visas” –ofrecidas incluso a “oligarcas rusos”, según palabras del presidente Trump–. También se ha desmantelado la oficina federal de protección a los denunciantes (whistleblowers). La SEC, por su parte, ha relajado regulaciones clave sobre criptomonedas y el anonimato de los intermediarios. Todo esto favorece a las cleptocracias que hoy cooptan las instituciones desde las sombras y redibujan el mapa de poder global más allá del Estado-nación.

Este panorama no puede entenderse sin considerar la dimensión ética y cultural. Durante años, hablar de ciudadanía, valores o integridad parecía un ejercicio filosófico sin consecuencias prácticas. Hoy, vemos su relevancia más que nunca. Si las autocracias avanzan, es porque hemos descuidado esa dimensión fundacional de la democracia. Debemos alzar de nuevo esas banderas.

REPRESENTACIONES Y COLABORADORES

Miriam Hamdan Partida - Consultora experta en elaboración de estrategias en diplomacia pública y relaciones internacionales. (México)

Jonny Martínez Mezquita - Representante ante República Dominicana. Diplomático de carrera (República Dominicana).

Sergio Jiménez - Director de Diseño y Marketing (México).

Raoul Le Chevallier - Diseñador y Analista en Save Democracy (México).

Pablo Maccise Kanan - Analista en Save Democracy (México).

Si las autocracias avanzan, es porque hemos descuidado esa dimensión fundacional de la democracia. Debemos alzar de nuevo esas banderas.



DELIA FERREIRA RUBIO

Consultora internacional. Miembro de prestigiadas organizaciones internacionales (Argentina)

Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy

HACIA UN BLOQUE DE DEMOCRACIAS FRENTE AL AVANCE AUTORITARIO

Edgardo Buscaglia



Es un placer compartir este espacio junto a colegas cuyos análisis nos ayudan a comprender cómo llegamos a esta grave situación global de nuestras democracias, hoy, en retroceso. Quisiera detallar algunos factores causales de este deterioro y, además, proyectar una visión propositiva y realista hacia el futuro.

La tendencia privatizadora y desreguladora que derivó en el mucho menor acceso a los 58 bienes y servicios sociales plasmados en las 16 leyes internacionales de la ONU se aceleró desde los años noventa del siglo pasado, debilitando el papel regulador del Estado en la garantía de la provisión de 58 derechos humanos. Desde 1990, los equipos de campo que he dirigido en 119 países han monitoreado el acceso a 58 bienes y servicios sociales que, conforme a las 16 Convenciones (leyes internacionales) de la ONU, constituyen 58 derechos humanos esenciales, tales como el acceso a la educación pública, a la salud pública, a la propiedad privada, a la seguridad, al agua potable, a una justicia políticamente expedita e imparcial, o al derecho político-electoral al voto "limpio", sin coacción ni corrupción, entre otros 51 derechos. Nuestro monitoreo de campo nos permitió observar cómo, incluso democracias maduras como la de Estados Unidos comenzaron a experimentar un colapso en el acceso a estos bienes y servicios sociales que son fundamentales para sobrevivir y prosperar a partir de su desregulación y privatización masiva, debilitando con ello también el papel regulador del Estado en la garantía de provisión de dichos derechos.

Como resultado, surgió una desilusión social gradual y creciente hacia los sistemas políticos democráticos: una sensación de abandono que hemos documentado desde hace décadas y que derivó en el grito desesperado de millones de ciudadanos que se decantaron hacia movimientos demagógico-racistas o demagógico-nacionalistas, como el Tea Party y el posterior triunfo electoral de Donald Trump en 2016 y en 2024. Lo que observamos fue una reacción popular legítima ante una pérdida tangible de calidad de vida social, que afectó progresivamente a las clases medias y a otros segmentos vulnerables en Estados Unidos y otros países.

Estados Unidos, desde su fundación, ha sido una democracia limitada. Sin embargo, la fe social en sus instituciones se ha erosionado aún más debido a una creciente captura política del Estado por parte de lobbies privados. A partir de decisiones de la Corte Suprema desde 1976, se desregularon los límites al financiamiento político privado, permitiendo hoy que el sistema electoral legalice la compra de funcionarios por parte de las más poderosas corporaciones privadas. Esta captura legal del Estado norteamericano es clave para entender el deterioro democrático actual. Autores como Joseph Schumpeter, Hannah Arendt y Thomas Mann ya advertían que los nuevos regímenes autoritarios-demagógicos emergerían desde el sector privado capitalista bajo un discurso en favor de la libertad.

Como consecuencia, tanto las democracias tradicionales como las incipientes se ven hoy desmanteladas o amenazadas por figuras autocrático-demagógicas como Trump, Bolsonaro, Orbán, Fico, Bukele, Modi o Milei, así como por movimientos de ultraderecha que aspiran al poder en Alemania, Francia o el Reino Unido.

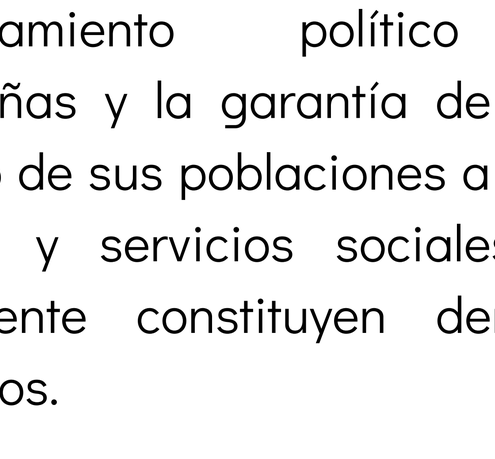
La experiencia histórica del siglo XX indica que la única vía para resistir esta embestida autocrática es la formación de un bloque de democracias sobrevivientes que reconozcan sus errores y reformen sus instituciones, especialmente en lo relacionado con la regulación del financiamiento político de campañas y la garantía de pleno acceso de sus poblaciones a los 58 bienes y servicios sociales que legalmente constituyen derechos humanos.

Estamos, como advirtió Aristóteles, ante el dilema de un autoritarismo político internacionalmente creciente que derivará en tiranías o en revoluciones sociales pacíficas que recuperen sus instituciones democráticas. Confío, por ejemplo, en la capacidad del pueblo estadounidense para encabezar una revolución social pacífica que, al padecer los crecientes costos del régimen actual trumpista en términos de pérdida de libertades civiles y políticas, exigirá la reinstalación y reforma profunda de su sistema democrático.

Mientras tanto, las dictaduras de China, Rusia y sus similares avanzan internacionalmente. El enfoque transaccional y mafioso de Trump en política exterior —que implica imponer condiciones "leoninas" a aliados y chantajear a países como Canadá o México— solo ha entregado terreno a China, que hoy extiende su influencia en América Latina, África y Asia, en tanto el "soft power" de Estados Unidos se erosiona y su liderazgo global desaparece.

La única forma de contrarrestar este avance de las autocracias es mediante un retorno a la globalización de un capitalismo de mercado regulado y democrático, capaz de generar y redistribuir la riqueza con eficiencia productiva, y con una justicia que devuelva a las democracias su raíz histórica de mediados del siglo XX: garantizar el pleno acceso a los 58 bienes y servicios sociales que constituyen derechos humanos. Estamos ante un retroceso histórico de nuestras democracias. Pero también frente a una oportunidad: la de reconstruirlas con base en instituciones electorales y de control de los poderes del Estado que sean democráticamente más sólidas, acompañadas de alianzas internacionales que contrarresten la expansión global de las tradicionales dictaduras. Solo así podremos evitar que los autócratas del mundo impongan su visión mafiosa del poder.

La experiencia histórica del siglo XX indica que la única vía para resistir esta embestida autocrática es la formación de un bloque de democracias sobrevivientes que reconozcan sus errores y reformen sus instituciones, especialmente en lo relacionado con la regulación del financiamiento político de campañas y la garantía de pleno acceso de sus poblaciones a los 58 bienes y servicios sociales que legalmente constituyen derechos humanos.



EDGARDO BUSCAGLIA
Escritor, académico, líder de sociedad civil, asesor y filántropo internacional (EE. UU.)
Miembro Fundador de Save Democracy



ORDEN ECONÓMICO EN REDEFINICIÓN: ENTRE LA FRAGMENTACIÓN Y LA COOPERACIÓN

María Fernanda Garza Merodio

Vivimos un momento de redefinición profunda del orden mundial. Lo que hasta hace poco parecía un marco estable de cooperación económica y comercio internacional —con fallas, sí, pero perfectible—, hoy se ve amenazado por rivalidades estratégicas, políticas de poder y una desconfianza creciente.

El año 2025 será un punto de inflexión. Como ocurrió en 1945 y 1989, podríamos transformar esta crisis en una oportunidad para construir una cooperación global más justa. Pero también podríamos repetir el error de 1919: diseñar un orden internacional basado en la revancha y la exclusión, sembrando así las semillas de un próximo conflicto bélico mundial.

Estados Unidos, uno de los arquitectos del sistema multilateral, ha comenzado a desmontarlo. El uso del comercio como arma de presión política no solo erosiona la confianza global, sino que ha impactado negativamente en las proyecciones de crecimiento económico, elevando el riesgo de una recesión mundial. La Reserva Federal y la OCDE ya han ajustado a la baja sus estimaciones.
El proteccionismo no es una solución moderna. A lo largo de la historia, los aranceles se han utilizado con tres fines: recaudar, restringir e incentivar acuerdos. Donald J. Trump ha optado por emplear indistintamente estos fines como herramientas geopolíticas, no económicas. Esto mismo ya lo intentó entre 2017 y 2021, y el déficit comercial con China no se redujo. Por el contrario, siguió creciendo.

Y es que el desequilibrio no es comercial, es macroeconómico. Un país tiene déficit comercial cuando consume más de lo que produce, es decir, cuando invierte más de lo que ahorra. Ese es el caso de Estados Unidos. China, en cambio, produce más de lo que consume. Si el objetivo es mejorar la balanza comercial, la respuesta no son aranceles, sino reformas internas que promuevan el ahorro y la productividad.

También es cierto que la relación comercial EE. UU.–China estaba desequilibrada. En 2023, China exportó más de 430 mil millones de dólares a EE. UU., mientras que EE. UU. exportó solo 140 mil millones a China. Pero hay formas más efectivas de enfrentar estas distorsiones. Más de 50 países han impuesto medidas compensatorias a productos chinos, utilizando mecanismos multilaterales para enfrentar barreras no arancelarias y prácticas desleales. Renunciar a estas herramientas legales en favor del unilateralismo es un retroceso.

Hoy, tres grandes potencias —EE. UU., China y Rusia— han transformado el comercio en un instrumento de coerción:

- China subvenciona sectores estratégicos y limita el acceso a su mercado, forzando transferencia de tecnología.
- Rusia usa la energía como herramienta geopolítica, afectando la seguridad energética europea.
- EE. UU. ha paralizado el sistema de resolución de disputas de la OMC y recurre cada vez más a medidas unilaterales, debilitando la arquitectura multilateral que él mismo ayudó a construir.
-

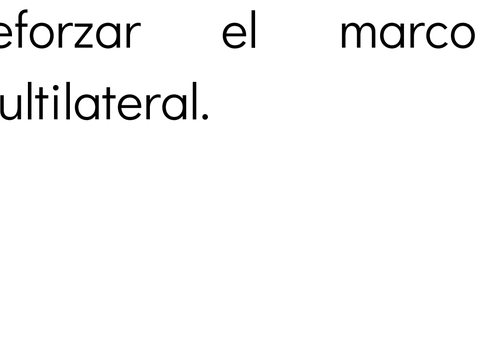
En este nuevo escenario, emergen otros actores:

- India, que equilibra su relación con Occidente y Eurasia, manteniendo autonomía estratégica.
- Israel, líder en sectores como ciberseguridad, inteligencia artificial y defensa.
- La Unión Europea, bajo presión por la crisis energética y las políticas agresivas de EE. UU., enfrenta un dilema: definirse como un actor global autónomo o resignarse a ser una zona de influencia. La redefinición de su rol internacional ya no es una opción estratégica, es una necesidad histórica.

Como dijo el primer ministro polaco Donald Tusk, al partir hacia la cumbre de Londres sobre Ucrania: “500 millones de europeos están pidiendo protección a 300 millones de estadounidenses contra 140 millones de rusos. Europa hoy carece de la convicción de que somos una fuerza global.”

No se trata de volver al viejo modelo de globalización, ni de aceptarlo sin crítica. Pero tampoco de destruirlo. Lo que el mundo necesita no es más comercio sin control, sino un comercio más justo, resiliente y sostenible.
Esa es la apuesta de una nueva etapa: la reglobalización.
Una estrategia con tres pilares:

1. Diversificación de las cadenas de suministro.
2. Inclusión real de los países en desarrollo.
3. Reforzar el marco legal multilateral.



MA. FERNANDA GARZA

Presidenta honoraria de la CCI (México)
Miembro del Consejo Consultivo de Save Democracy



CONTINÚA...

María Fernanda Garza Merodio

Y sin embargo, el verdadero enemigo no es un país: es el tiempo.

Estamos perdiendo biodiversidad a un ritmo alarmante. El cambio climático avanza más rápido que nuestra capacidad de respuesta. La economía digital puede ser una fuerza de inclusión o de marginación, dependiendo de cómo se regule. Y las crisis sanitarias y alimentarias no respetan fronteras.

Frente a desafíos como estos, la competencia entre bloques no es la solución. Estamos en una carrera contra el tiempo, no entre nosotros.

No se trata de volver al viejo modelo de globalización, ni de aceptarlo sin crítica. Pero tampoco de destruirlo. Lo que el mundo necesita no es más comercio sin control, sino un comercio más justo, resiliente y sostenible.

Esa es la apuesta de una nueva etapa: la reglobalización.

Una estrategia con tres pilares:

- Primero, diversificación de las cadenas de suministro. La pandemia y la guerra en Ucrania demostraron los riesgos de depender de unos pocos países. Debemos construir cadenas más robustas y mejor distribuidas.
- En segundo lugar, considerar la inclusión real de los países en desarrollo. África, América Latina y el sudeste asiático tienen un rol clave que jugar, particularmente en sectores como la energía limpia y la tecnología.
- Por último, reforzar el marco legal multilateral para evitar que el comercio se convierta en una herramienta de chantaje, debemos proteger las instituciones internacionales y sus mecanismos de resolución de conflictos.

Canadá, México, la Unión Europea y China ya están respondiendo a los aranceles estadounidenses utilizando los canales legales disponibles, como la OMC y el T-MEC. Esto demuestra que aún es posible defender un comercio basado en reglas.

Si seguimos viendo el comercio como un juego de suma cero, nos condenamos a un ciclo de crisis, represalias y estancamiento. El comercio no es un fin en sí mismo. Es una herramienta para generar desarrollo, estabilidad y paz.

No se trata de abrirse o cerrarse. Se trata de avanzar o quedarse atrás.

No se trata de ideología. Se trata de supervivencia.

La historia no esperará. Y el futuro, aún, puede escribirse mejor.

ENCUÉNTRANOS EN
REDES SOCIALES

savedemocracyal.org

ALERTAS SD

MAYO DE 2025

21 21 21 21

¿QUIÉNES SOMOS?

SAVE DEMOCRACY es una organización civil, no gubernamental, no partidista, integrada por un grupo de profesionales altamente especializados en el estudio y diagnóstico de los sistemas y procesos democráticos, y cuyo principal objetivo es colaborar con el fortalecimiento de las democracias como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural de la gente, con particular referencia a América Latina y el Caribe.

SAVE DEMOCRACY surge como iniciativa de un grupo de especialistas en diversas áreas relacionadas con la democracia y que coinciden no solo sobre los problemas que aquejan a las democracias y sus posibles soluciones, sino en la importancia de realizar esfuerzos comunes que permitan generar opciones institucionales que contribuyan con el desarrollo democrático con Estado de derecho.

savedemocracyal.org

AlertasSD@savedemocracyal.org

@SaveDemocracyAL

@SaveDemocracyAL

Save Democracy AL

SaveDemocracyAL